

MARTÍNEZ, M.C., NEGRO, A., TORREGO, J.C. y VICENTE, J.J. (2023). *Construcción de unidades didácticas y aprendizaje cooperativo. Cómo llevar las competencias a la realidad del aula*. Universidad de Alcalá, 202 pp. ISBN 978-84-19745-69-9

El aprendizaje cooperativo implica una contribución sustancial al desarrollo de una serie de competencias socioemocionales y cívicas. Desde hace años se viene escribiendo mucho sobre los beneficios que implica el aprendizaje cooperativo para el alumnado, para el clima de aula y, en general, para la organización escolar en su conjunto. Pero, a pesar de su importancia, el diseño, desarrollo y evaluación de prácticas de aprendizaje cooperativo resulta complejo y requiere una serie de destrezas y actitudes necesarias por parte del profesorado. De hecho, así lo entienden María Concepción Martínez Vírseda, Andrés Negro Moncayo, Juan Carlos Torrego y José Javier Vicente Hormigos, quienes escriben la obra titulada *Construcción de unidades didácticas y aprendizaje cooperativo. Cómo llevar las competencias a la realidad del aula*, con la que pretenden ofrecer recursos útiles para llevar el aprendizaje cooperativo a las prácticas reales de aula.

Esta obra se estructura en torno a una introducción, cuatro temas y unas conclusiones. En la introducción, los autores inciden en la importancia de una buena planificación metodológica para el desarrollo de una adecuada práctica. Concretamente, en el marco de del aprendizaje cooperativo y de la innovación educativa, los autores señalan que «el aprendizaje cooperativo nos ofrece unos principios educativos, y unas estructuras, técnicas, métodos que podemos utilizar en las aulas, pero para poder hacerlo adecuadamente necesitamos conocer procedimientos de plani-

ficación didáctica específicos en el marco de las estrategias de innovación» (p. 13).

A continuación de las ideas introductorias, la obra dedica un tema completo a abordar los conceptos básicos del aprendizaje cooperativo. En líneas generales, los autores relacionan acertadamente el aprendizaje cooperativo con la justicia, con la inclusión o, entre otras cuestiones, con la equidad. El concepto parte de la idea de interdependencia positiva, donde los alumnos están «vinculados de tal manera que perciban que para alcanzar el éxito conjunto son necesarios los esfuerzos de todos y que los éxitos de cada integrante no sólo le benefician a él, sino también al resto del grupo» (p. 19). Desde ahí es desde donde los autores presentan lo que consideran como elementos característicos del aprendizaje cooperativo: (1) trabajo en grupos heterogéneos, (2) interdependencia positiva, (3) igualdad de oportunidades para el éxito, (4) procesamiento interindividual de la información, (5) responsabilidad individual, (6) participación equitativa, (7) interacción promotora, (8) destrezas y habilidades cooperativas y (9) evaluación cooperativa.

Tras mostrar los conceptos básicos del aprendizaje cooperativo, la obra recoge un tema dedicado a la caracterización y estructura de las unidades didácticas cooperativas. En primer lugar, los autores sostienen que dichas unidades deben ser inclusivas (a través de la diferenciación), estar centradas en las actividades, ser integradas (a partir de la relación coherente entre los elementos curriculares) y, por supuesto, basarse metodológicamente en el aprendizaje cooperativo. Esas, al menos, han de ser sus características. Y, en segundo lugar, el texto indica que los elementos de una unidad didáctica cooperativa deben ser los siguientes: contextualización, jus-





tificación, objetivos, competencias, contenidos, evaluación (criterios de evaluación y su especificación, procedimientos e instrumentos de evaluación, procedimientos de calificación y criterios y procedimientos directamente relacionados con el desarrollo del aprendizaje cooperativo) y metodología. Dada la especial importancia de este último apartado, en él pueden incluirse cuestiones relacionadas con los principios metodológicos, los agrupamientos, la organización del aula, el diseño de actividades y tareas, su secuenciación y los recursos necesarios.

En el siguiente tema se ofrece una propuesta especialmente práctica para la elaboración de unidades didácticas cooperativas. En primer lugar, para realizar un análisis del contexto de cara a diseñar la justificación de la unidad resulta útil evaluar las características individuales del alumnado (p. e.: rendimiento académico, contexto familiar o momento evolutivo), las características grupales del alumnado (p. e.: clima, habilidades de ayuda o destrezas cooperativas), las características del profesorado (p. e.: formación, actitud o experiencias cooperativas previas), las características de la organización escolar (p. e.: enfoque pedagógico, necesidades detectadas o recursos disponibles) y las características del currículo. En segundo lugar, se pasa a describir y ejemplificar cómo se puede realizar la identificación de los objetivos, contenidos, competencias y evaluación de la unidad didáctica cooperativa. En tercer lugar, se ofrecen importantes sugerencias para motivar al alumnado a la hora de diseñar la metodología cooperativa, lo que incluye también la toma de decisiones sobre sus elementos claves (p. e.: creación de normas de grupo, establecimiento de roles o uso de cuadernos o equipo). En cuarto y quinto lugar, se trata de revisar las relaciones entre las actividades cooperativas diseñadas y el resto de los elementos curriculares y, a continuación, redactar un documento con los apartados de la unidad didáctica cooperativa, para lo cual los autores ofrecen unas plantillas y una serie de ricas recomendaciones. En sexto lugar, defienden la importancia de realizar una

reflexión sobre el diseño de la propia unidad en base a algunos indicadores básicos (p. e.: si se ha previsto una cantidad suficiente y coherente de segmentos de actividad de tipo cooperativo con la duración de la unidad didáctica o si se han previsto varias estructuras cooperativas combinadas entre sí a lo largo de las distintas secuencias de la unidad). En séptimo y último lugar, se propone realizar una evaluación tras la puesta en práctica de la unidad didáctica cooperativa, para lo cual se ofrecen útiles indicadores y propuestas de mejora.

El último tema recoge una serie de interesantes consideraciones para llevar a cabo un plan de implantación del aprendizaje cooperativo. Esto implica consideraciones relacionadas con la propia metodología (p. e.: desarrollar al inicio un número importante de actividades de cohesión grupal o considerar que los momentos de explicación del profesor a toda la clase deben guardar equilibrio con el nivel madurativo de su alumnado), con el desarrollo de la propia unidad (p. e.: estructurar las actividades para crear interdependencia entre los alumnos o incluir objetivos cooperativos) y con la implantación del aprendizaje cooperativo en un aula (p. e.: avanzar progresivamente o compartir las decisiones con el resto del equipo docente).

La obra cierra con unas conclusiones, donde los autores sostienen que «una de las novedades de la propuesta que hemos presentado supone entender el aprendizaje cooperativo como algo más que una propuesta estrictamente metodológica o una simple colección de técnicas y métodos» (p. 195).

Por todo ello, este libro puede considerarse como un recurso de interés para aquellos profesores en activo o para los estudiantes de las facultades de Educación interesados en diseñar, desarrollar y evaluar prácticas de aprendizaje cooperativo en las aulas.

Carlos MONGE LÓPEZ

Universidad Nacional de Educación a Distancia

DOI: <https://doi.org/10.25145/j.quiricul.2024.37.05>